

Reseñas

Itinerario/Herida

AARÓN RODRÍGUEZ SERRANO
UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID

El club de la lucha. Apoteosis del psicópata
Jesús González Requena
Ed. Caja España, 2008

Un itinerario que se inicia desde un inmenso plano general, desde el corazón de la Historia (una fotografía de las Torres Gemelas) hasta otra imagen: una mano herida por una quemadura que se posiciona sobre las características de impresión del texto, en la última página. En el espacio textual comprendido entre esos dos operadores (esas dos heridas) se encuentra la precisa autopsia de una sociedad. El cuerpo abierto no es, pese a lo que el título del texto podría sugerir, una película. O, al menos, no exclusivamente.

La búsqueda de la verdad que se encierra en *El club de la lucha* (la *experiencia* encerrada en el interior de texto fílmico) resuena en un campo de batalla mucho mayor, como si bajo los fotogramas de la propia cinta se encontrara un objeto de estudio mucho más urgente, mucho más amplio. Esa otra presencia (constantemente *invocada* a lo largo del texto) es la de una psicosis que crece en

la sociedad postmoderna de lo políticamente correcto, de la producción del valor y (sobre todo) de la ausencia del goce. Una sociedad en la que el psicópata (y el propio título del libro resulta ahora mucho más certero) es el que “realiza la pesadilla de Occidente” (p. 19).

Y, de la misma manera que la propia cinta estudiada comienza afirmando que hay que volver hacia atrás para entender ciertas cosas, algo similar ocurre con la propia naturaleza del libro de González Requena. Así, por ejemplo, habría que volver mediante un violento *flashback* al número 12 de la propia revista *Trama & Fondo*, correspondiente al segundo semestre de 2002 y en cuya portada se encontraba ya la imagen de las dos torres gemelas a punto de desplomarse junto al título “La representación y el Horror”. El número se había editado apenas unos meses después de los atentados del 11 de Septiembre y en su interior había una colección de textos que intentaban, con la urgencia misma de saber-



se *frente a la Historia*, encarar lo imposible, domesticar el vacío hasta someterlo al orden del lenguaje. Analizar desde el límite mismo de la historia del siglo XX, intentar enfrentarse a la imagen (al hecho representado) con las herramientas metodológicas precisas, como si todavía hubiera sido posible fecundar algo sobre ese territorio quebradizo, un territorio tan ensangrentado y resbaladizo como las novelas de Salman Rushdie, como el *Auschwitz Ofertorium* de Penderecki... como la propia pesadilla ya configurada en *El club de la lucha*.

Flash-Forward, de nuevo. El ángel de Benjamin ha vuelto a batir las alas, Occidente sigue aprendiendo (suponiendo que alguna vez hubiera sido posible olvidarla) la vieja lección del Otro, la vieja *herida* del Otro que reaparece por Europa como un nuevo fantasma colectivo, y nos visita realizando nuestra pesadilla, encarando la problemática del goce, de ese goce del que cada vez parecemos saber menos. De ese *dolor* del que cada vez parecemos saber menos. Surgen, incluso, las grandes estrategias de la llamada "responsabilidad social corporativa" para unificar la *compasión* con la *producción de valor* (dos de los grandes elementos que González Requena maneja para deletrear la cinta), como si las pesadillas de Occidente se pudieran vencer de forma aséptica, controlada, *compasión brand-culture*. No nos extraña, por lo tanto, que uno de los textos que componían aquel número de la revista fuera creciendo, fuera imponiendo una lectura propia, una incisión en profundidad, una visita constante. Podríamos pensar que muchas de las claves que se encuentran dentro del

libro no se encuentran simplemente en el marasmo de crisis que la marea de la modernidad ha ido depositando, lenta pero constantemente, en la hoja de ruta de Occidente. Si así fuera, nada separaría este ensayo del resto de tratados que, año tras año, intentan conciliar nuestro Yo (y digámoslo, aunque suene casi como un insulto: nuestra *humanidad*) con las demandas criminales y asfixiantes que la llamada "sociedad del bienestar capitalista" nos ha lanzado sobre la espalda. El texto de González Requena, encuadrado entre dos heridas, retoma la búsqueda desde los rescoldos de la Zona Cero de lo que podríamos llamar un Hombre capaz de enfrentarse a los síntomas del delirio capitalista, de la psicosis postmoderna. Su metodología utiliza la lectura del texto para enfrentarse, ahora sí, cara a cara con la Historia.

El viaje propuesto comienza entre unas torres/falo de la modernidad y desemboca en una herida con forma de sexo femenino que garantiza la huella de la psicosis sobre la piel, sobre el cuerpo. El libro es un viaje también *sobre* la Historia. En primer lugar, porque al volvernos a encontrar con el texto original publicado en *Trama & Fondo* (integrado, con leves variantes, en la estructura general del ensayo) nos vemos confrontados entre la primera lectura (la que hicimos con el horror todavía fresco e inexplorado *en* nosotros) y la que ahora, años después, nos exige una lectura mucho menos inocente. Ahora, hoy, *sabemos*. Y sabemos porque durante los últimos años, es necesario volver a repetirlo, las huellas del horror se han seguido extendiendo. Del choque entre aquel lector de 2002 y el actual surgen toda una serie de problemas que irán encarándose a lo largo del texto.



De tal manera que, cuando nos enfrentamos con el análisis fílmico puro y duro, tenemos la herramienta del *recuerdo* y la necesidad de saber cómo, durante estos años, las intuiciones (nos atrevemos a usar esa palabra) que ya estaban implícitas en el texto inicial de González Requena han ido creciendo a la sombra de Occidente y del propio *Club de la lucha*. Hemos dicho en el párrafo anterior que ahora *sabemos*. Ahora bien, sabemos de la Historia, pero no *sabemos* de la psicosis, del delirio, y ahí es donde el ensayo de González Requena se vuelve impagable, único. Así, la idea del delirio se pasea por ciertos territorios post 11S que ya estaban en la cinta de Fincher: por la psicosis social (encarando nuestra problemática con el dolor y con el goce), por lo sexual, por la idea del padre. Son tres paradas en el viaje. Un viaje que todo Occidente hace con nosotros, descendiendo en la problemática misma que se inscribe entre el psicótico y su relación con un relato imposible, un relato que no puede acogerle en su interior. Hay una herida que se deja entrever en cada página del texto del ensayo, una herida que ocupa nuestra propia mirada y su (postmoderna) arrogancia de pensar que puede construirse al margen de cualquier relato mítico, al margen de los héroes.

Ahora bien, esa misma herida que asoma entre las páginas del texto parece señalar que la problemática no es tan sencilla como la simple demolición del personaje heroico, de la estructura heroica de representación. En su lugar, sobre la zona cero que la propia modernidad designó para superar (o eso creía) la propia idea del héroe mítico, del relato mesiánico, justamente en ese espacio privilegiado de la historia de Occidente,

comienza a filtrarse, inquietantemente, una presencia anómala. La presencia del psicópata, de aquel que se comporta como una marioneta rota manejada por el delirio. Y es que la apoteosis a la que González Requena hace referencia no se trata simplemente del ensalzamiento de una figura anómala, una figura celebrada por la postmodernidad pero tan *sinistra* como los autómatas de Hoffman que Freud se atrevió a estudiar desde una nueva perspectiva. La suya es también una referencia a la cuarta aceptación que el Diccionario de la Real Academia afirma sobre la palabra y que señala la apoteosis como la "concesión de la dignidad de dioses a los héroes"¹.

Así, no hay más que leer literalmente el título del último libro de González Requena para llegar al *punctum* de la cuestión: aquella figura presa del delirio que es llamada a ocupar la posición (la *zona cero*) de vacío que la modernidad había propuesto. El espacio de los dioses, pero también la sociedad sobre la que reinan (en sus pesadillas, en sus titulares) aquellos que tienen poder para asesinar. Para convertirse en psicópatas. Y, por supuesto, el interior de esa peligrosa caja de resonancias distorsionadas que es su mente, territorio por el que Fincher desliza su cámara hasta realizar una autopsia precisa y perfecta de su naturaleza criminal. Territorio que después es recorrido por el ensayo de González Requena hasta que la propia imagen desvela lo que esconde (o, mejor dicho, lo que no podemos leer con claridad) y tenemos que volvernos contra la Historia para reorganizar nuestras propias intuiciones de aquel 11 de Septiembre.

1 Consultado en la versión on-line (www.rae.es). Tampoco nos resulta extraño que la palabra apoteosis pueda vincularse a la escena espectacular que cierra ciertos espectáculos, escena que en *El club de la lucha* corresponde, como ya sabemos, a una inquietante premonición de la caída de las Torres Gemelas.